

Educar es lo mismo
que poner un motor a una barca
hay que medir, pesar, equilibrar ...
y poner todo en marcha.

Por eso uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino ...
un poco de pirata ...
un poco de poeta ...
y un kilo y medio de paciencia concentrada.

Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja
que ese barco, ese chico/a
irá lejos por el agua.

Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia puertos distantes, hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera enarbolada.

Gabriel Celaya